

JOSÉ A. HERNÁNDEZ ORTIZ, *La génesis artística de "La Lozana andaluza". El realismo literario de Francisco Delicado*. Pról. de J. Goytisolo. Editorial Ricardo Aguilera, Madrid, 1974; 211 pp.

*El retrato de la Lozana andaluza* (1528), olvidada durante siglos, no gozaba de mucha atención por parte de los críticos, a pesar de que en este siglo aparecieron una serie de estudios interesantes sobre ella y bastantes reediciones. Sólo a partir de los últimos diez años, después de la primera edición crítica de B. Damiani (1969), empezaron las investigaciones que no sólo intentan reivindicar la obra, sino que ofrecen (o lo quieren hacer) una visión panorámica, tanto histórico-filológica como estructural, de este texto cuya riqueza interna y originalidad (y no únicamente el valor documental, aunque sea éste inapreciable) son cada vez más evidentes. Esos estudios, que quieren ser exhaustivos, no dejan de ser primeras aproximaciones al texto, pero este trabajo de Hernández Ortiz (tesis de doctorado que se publicó primero en Estados Unidos y se ofrece ahora al público español en una versión más breve) es, en mi opinión, uno de los más completos. Se nota un deseo (como en *Francisco Delicado* de B. Damiani) de abarcar la mayor cantidad posible de aspectos del *Retrato*, obra compleja, que cabe con mucha dificultad dentro de los esquemas acostumbrados de géneros literarios. *La Lozana* parece dispareja, heterogénea, sin unidad temática y sin estructura coherente, además de que cuenta con algunos rasgos desconcertantes: su erotismo, su lenguaje, la relación entre el autor y su obra que revela el texto, el carácter francamente transgresor de muchos de sus pasajes burlescos.

En el aspecto filológico (fuentes y relaciones literarias, la base filológica y cosmovisión, análisis estilístico) y descriptivo, el libro de Hernández cumple satisfactoriamente con su objetivo, al presentar extensamente el ambiente social, ideológico y el fondo filosófico sobre el cual se gestó la obra, y al tratar de señalar el lugar de *La Lozana* en la literatura española. Además, el autor presenta un buen aparato bibliográfico, un ensayo histórico-biográfico, y señala muchos aspectos temáticos, genéricos y estilísticos que no puede pasar por alto ningún investigador que se ocupe del *Retrato*. Hay que agregar que, si el aspecto formal y estructural (intrínseco) de la obra no está analizado de una manera tan completa (hasta ahora hay muchas incógnitas en cuanto a la figura misma de Francisco Delicado y su herencia literaria) como está su ubicación en el contexto histórico-filológico, el hecho se debe, por una parte, a que éste es un terreno que apenas empieza a elaborarse, y, por otra, a lo inagotable que promete ser *La Lozana* como objeto de estudio. Lo que sí puede preocupar al lector es el lado teórico y metodológico del libro de Hernández, que a veces trata de aplicar al objeto de su estudio la noción de estructura, tan en boga actualmente, a pesar de que ve una serie de elementos —principalmente temáticos— de *La Lozana* por separado y de que todo su enfoque es tradicional (basta revisar el índice para convencerse). Encuentra el crítico que en el *Re-*

*trato* "... faltan dos aspectos... , la unidad de la estructura artística y literaria y el completo desarrollo existencial del protagonista" (p. 149). Si *La Lozana* es novela en el sentido moderno, este juicio, tal vez, sea correcto. Pero la verdad es que Hernández no parece estar consciente de que su visión de la obra de Delicado está determinada por una serie de elementos tradicionales en los estudios literarios, cuyos límites no percibe el crítico como sería necesario. La conclusión de Hernández, citada arriba, nace de la comparación de *La Lozana* con la picaresca. La pregunta que surge es esta: ¿es forzoso que la unidad de *La Lozana* aparezca determinada por las mismas reglas que las de la picaresca? Porque el hecho de que a la obra de Delicado le falte algún aspecto característico de la ficción novelesca posterior no implica, necesariamente, que el *Retrato* sea una obra que pueda ser vista como un eslabón inferior de la cadena evolutiva. *La Lozana* puede tener una estructura propia, bastante independiente de lo que nosotros creamos que sea origen y desarrollo de la novela picaresca. Pese a que una de las conclusiones a las que llega Hernández puede juzgarse como intuitivamente acertada —"*Retrato de la Lozana andaluza*, dice, [es] obra de transición, que, siguiendo el modelo celestinesco, presenta ya elementos de la picaresca" (p. 152)—, esta opinión se fundamenta sólo en algunos detalles temáticos.

Los elementos principales que señala Hernández en relación con la obra son los siguientes: *género*: novela dialogada (también retrato, pero el nexo entre novela, diálogo y retrato no está aclarado, y *La Lozana* aparece, así, genéricamente, como algo ecléctico; *método*: realismo aristotélico; *procedimiento*: el copiar directamente el habla de los personajes; *principio de cosmovisión*: empirismo científico.

A pesar de que, en general, estas pautas son coherentes, la visión total resulta ser algo esquemática. Están señalados, por supuesto, los aspectos más importantes y, diría yo, claves, para la interpretación del *Retrato*, como lo son el lenguaje y el principio de su recreación en la obra, la función del humorismo, de la sátira social, de lo burlesco, etc. Lo que realmente inquieta en los análisis de *La Lozana*, no tan sólo en el de Hernández, es una notable tendencia a dignificar la obra (lo cual no es incomprensible después de los ataques de Menéndez Pelayo) y, sobre todo, a atribuirle un sentido moralizador (algo que en el libro de Hernández se nota, sin embargo, en mucho menor grado que en los trabajos de B. Damiani, por ejemplo). De esta actitud nace, en mi opinión, una laguna fundamental en la percepción de la obra y ese carácter de rehabilitación desabrida que adquieren sus valoraciones: no se nota el lado festivo de *La Lozana*, se exagera el aspecto filosófico cristiano, y se vuelve opaco el hecho de que *La Lozana* es también un texto con una definida tendencia transgresora.

Prácticamente en todos los estudios sobre *La Lozana*, incluido éste de Hernández, se subraya el valor histórico y documental de la obra, cuya negación hubiese sido absurda. *El Retrato* es, además, un importante testimonio lingüístico de su lugar y época precisos. Pero este aspecto de la obra impide, a menudo, que se establezca un límite exacto entre el documento y la ficción, entre la copia y la recreación artística, entre

la transcripción casi taquigráfica y la elaboración literaria de un material lingüístico determinado. De este modo, lo "verosímil" en *La Lozana* se confunde con lo verídico y se exagera (o no se delimita satisfactoriamente) el carácter realista de la obra. Tal vez, la causa de esta visión directa de *La Lozana*, es que los críticos tienden a creer, más allá de lo justificado, la afirmación de Delicado de que su obra es en todo sentido un retrato directo de la Lozana y su lenguaje, cuando se quiere sintetizar la naturaleza del "retrato directo", "reproducción del lenguaje", "estilo sin circunloquios". Tales evaluaciones suponen la existencia de una relación estrecha entre la "realidad" y la obra, relación en la que no encuentro mucho sentido. Se puede demostrar con facilidad —y en muchas ocasiones Hernández lo hace— que el *Retrato* no contiene menos artificio y elaboración que cualquier otro texto literario. El mismo hecho de presentar los objetos, hechos, personajes y relaciones tomados de la realidad, implica por lo menos un mínimo proceso de transformación del material empírico y de la constitución de un nuevo objeto mediante un nuevo lenguaje, proceso que bien merece la pena de ser estudiado, aunque sea bajo este mismo ángulo de la relación entre el lenguaje y la realidad. Ya la afirmación de Delicado: "Protesta el autor que ninguno quite ni añada palabra, ni razón, ni lenguaje, porque aquí no compuse modo de hermoso decir, ni saqué de otros libros, ni hurté elocuencia... , ni quise nombre, salvo que quise retraer muchas cosas retrayendo una, y retraje lo que vi que se debería retraer... ", debe llevar a la reflexión acerca de la pretensión del lenguaje de reflejar correctamente la realidad. En cuanto que se trata de una de las primeras calas filológico-históricas, el libro de Hernández es, sin duda, útil y completo, y contiene una serie de intuiciones de mucho alcance. He querido señalar tan sólo que la riqueza de la obra de Delicado todavía rebasa con mucho todo lo que se ha dicho sobre ella hasta ahora.

TATIANA BUBNOVA

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

AUGUSTA E. FOLEY, *Delicado: "La Lozana andaluza"*. Grant & Cutler-Tamesis Books, London, 1977; 67 pp. (*Critical guides to Spanish texts*).

El librito es una buena presentación escolar del *Retrato de La Lozana andaluza*, muy de acuerdo con los propósitos de la serie. Se ofrece una breve semblanza biográfica de Delicado; se indica el lugar de su obra principal, *La Lozana*, en la literatura española: entre *La Celestina* y la picaresca. La bibliografía mínima, pero cuidadosamente escogida (además de suficientes referencias bibliográficas que se hallan en el texto), ubica a quien por primera vez se enfrente al *Retrato* entre lo mejor y lo más importante de cuanto han dicho los críticos acerca de esta controvertida obra.

El mérito principal del estudio de A. E. Foley es que señala los aspectos más importantes del objeto de su análisis en un espacio muy bre-